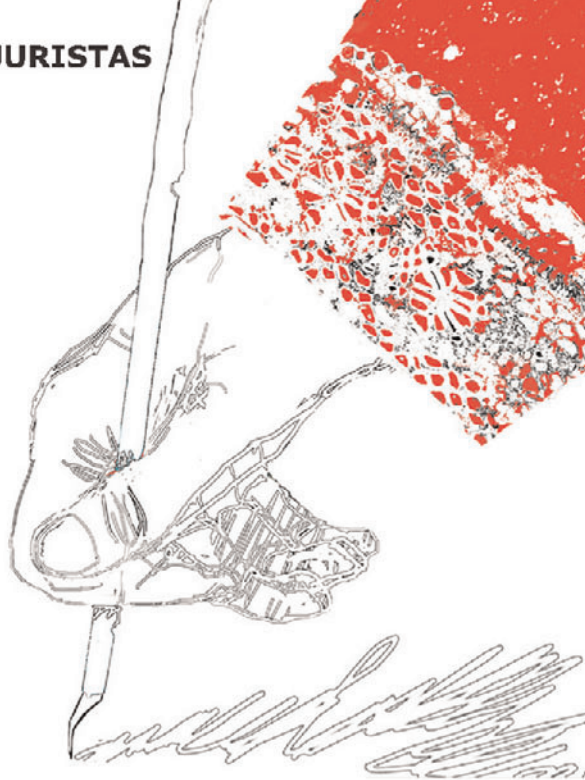


PROSAS Y VERSOS DE JURISTAS



VOCACIÓN DEL DÍA QUE COMIENZA

Ignacio González del Rey Rodríguez

Profesor de Derecho del Trabajo
y de la Seguridad Social

Prólogo de Aurelio Desdentado Bonete

Magistrado del Tribunal Supremo



COLECCIÓN PROSAS Y VERSOS DE JURISTAS

TÍTULOS PUBLICADOS

Versos sueltos, *Carlos Cibrán* (2006).

El ruido de las nueces, *Alfonso Villagómez* (2008).

Don Magín, profesor y mártir, *Juan Iglesias* (2008).

Poemas de otoño, *Carlos Cibrán* (2009).

Vocación del día que comienza, *Ignacio González del Rey Rodríguez* (2009).

PROSAS Y VERSOS DE JURISTAS

Colección dirigida por CARLOS ROGEL VIDE

Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid

VOCACIÓN DEL DÍA QUE COMIENZA

Ignacio González del Rey Rodríguez

Profesor de Derecho del Trabajo
y de la Seguridad Social
Universidad de Oviedo

Prólogo de
Aurelio Desdentado Bonete
Magistrado del Tribunal Supremo



Madrid, 2009

© Editorial Reus, S. A.
Preciados, 23 - 28013 Madrid
Tfno: (34) 91 521 36 19 - (34) 91 522 30 54
Fax: (34) 91 531 24 08
E-mail: reus@editorialreus.es
<http://www.editorialreus.es>

Director de la colección: Carlos Rogel
Diseño de portada: María Lapor
1ª Edición, Madrid 2009
© Herederos de Juan Iglesias
www.juaniglesias.org

ISBN: 978-84-290-1559-1
Depósito Legal: Z. 1828-09
Impreso en España
Printed in Spain

Imprime: Talleres Editoriales COMETA, S. A.
Ctra. Castellón, Km. 3,400 – 50013 Zaragoza

Fotocopiar ilegalmente la presente obra es un delito castigado con
cárcel en el vigente Código penal español.

*A Fernando, Nacho, Pablo, Mario y Ángela
hacia el futuro.*

Para Elena.

PRÓLOGO

Mi amistad con Ignacio González del Rey no se ha forjado en los juegos poéticos, sino en las trincheras más duras de la vida jurídica, al árido ritmo de autos y providencias, un ritmo seco que en ocasiones se «ameniza» con comentarios jurisprudenciales, seminarios de debate o con alguna pequeña pieza de ensayo, que anda por ahí perdida en las revistas de la especialidad. Pero, entre estos lances, también hemos tenido tiempo para la afición común al verso, en paseos por su mar o por mi montaña, en conversaciones en Madrid, Oviedo y Gijón, o en las celebraciones del Cafetín Croché. Por ello y porque alguna modesta responsabilidad tengo en este asunto, no podía negarme a prologar este libro, aunque lo hago con temor, porque para mí la poesía es una pasión secreta, entre adolescente y senil, que intento ocultar y que siempre me desasosiega cuando trato de acercarme a ella.

* * *

Cuando siento esa desazón conceptual por la poesía o me abruma el desorden de las vanguardias, vuelvo a las «Lecciones de Estética» de Hegel, tres pequeños tomos en los que los remotos subrayados en rojo y azul ayudan ahora en la relectura. Se encuentra allí una gran verdad, que, al repetirla, puede sonar como una afirma-

ción pretenciosa, pero que no lo es o por lo menos no quiere serlo. Dice Hegel que en el arte, a través de las formas materiales, se produce una manifestación sensible de la idea. La idea se materializa en la forma artística y buscar en el laberinto del sistema de las artes el lugar de la poesía es avanzar, a tientas, a través de esa escala de materialidades. La poesía emplea como medio la palabra que es, a la vez, sonido y signo; el signo establece una comunicación, pero el sonido conserva todavía un elemento musical que opera como un refuerzo sensible para transmitir un mensaje que no puede ser especulativo, sino emotivo y que en la lírica es una expresión que nos contempla a «nosotros mismos en la manifestación de nuestros sentimientos». Es la vía que nos lleva a expresar, a partir de las experiencias vividas, lo que verdaderamente nos importa sin someternos a las exigencias y los límites del discurso científico, pero con humildad, sin ninguna pretensión de certeza, dejando claro que aquí «la idea» no es más que una tentativa de conocimiento inseguro que surge de una experiencia sentida que se nos muestra a través de las palabras. Palabras, sonidos, sentimiento, reflexión, vida... En realidad, el discurso poético comienza donde Wittgenstein nos impone la obligación de callar, es decir, cuando estamos ante aquello «de lo que no se puede hablar», que desgraciadamente es aquello de lo que más necesidad tenemos de hablar. El poeta rompe esa prohibición y asume el riesgo. De ahí quizá su nostalgia del silencio —muy presente por cierto en estos versos de Ignacio González del Rey—.

Esta es la libertad de la palabra; la irresponsabilidad del poeta, que puede establecer un compromiso o renunciar a él; que puede aceptar con disciplina las formas de la preceptiva o buscar arriesgadamente los ritmos secre-

tos perdidos en el bosque de los símbolos. Aquí vale todo; todo se ha hecho y todo es materia para el trabajo poético. Podemos cantar los milagros de Santa María o las flores del mal; la batalla de Stalingrado o la de Lepanto; ensalzar a los mártires o a los dinamiteros; escribir odas a Lenin o sonetos a Franco, recordar la dureza de los campos de Castilla o la no tan relamida belleza de los jardines galantes; contar la sordidez de los amores mercenarios o celebrar el prendedor de estrellas de Margarita Devayle — luego, cuñada del primer Somoza y quizá dama de su corte —; elegir la flor de Gnido o la sombra de Caín; embarcar en *le bateau ivre* o comprobar que la carne es triste y que además — ¡ay! — hemos leído ya todos los libros... Pero, realmente, ¿es todo posible?

En un libro admirable Hugo Friedrich ha mostrado el camino de la lírica moderna. Arranca de Baudelaire — poeta nada grato a Ignacio, pero que ahí está — y rápidamente se bifurca. La senda de Mallarmé — «la fiesta del intelecto» — conduce al hermetismo frío de la poesía más pura e inaccesible; la senda de Rimbaud, que supo callarse antes de que lo ordenara Wittgenstein, es «la derrota del intelecto», que lleva a la reivindicación de la irracionalidad del surrealismo. Dos caminos hacia el mismo resultado: la oscuridad que fascina y aturde, la magia de las palabras que subyuga destruyendo la comunicación. «Un pájaro de papel en el pecho dice que el tiempo de los besos no ha llegado». En «El arco y la lira» — libro que hay que leer y releer — Octavio Paz — un gran poeta y un luminoso ensayista — nos describe un panorama inquietante: por un parte, el lenguaje social que día a día se degrada en una jerga de técnicos y periodistas; en el otro extremo el poema que se convierte en un ejercicio suicida.

¿Hay salida? ¿Hay un camino de vuelta a la comunicación poética que no suponga renuncia de lo logrado?

Hay señales en un sentido y en otro, así que la respuesta es demasiado complicada. Por ello, sugiero un ejercicio práctico de comprobación. Leamos los versos que nos ofrece Ignacio González del Rey. El título nos anuncia ya la urgencia de una consumación. En «la vocación del día que comienza» hay una tentativa de aniquilación y la voluntad de resistirse a ella: la paradoja de la empresa humana, siempre prisionera de los trabajos y los días; los trabajos que en el juego de Saturno —el juego de la melancolía— acaban devorando los días. Y de ahí surgen los cinco conjuntos de poemas que forman el libro. «El silencio blanco» es una reflexión sobre el poder de la palabra, el conjuro que nos salva porque quizá nos enseña también la lección del silencio. En «El sentido de la herramienta» está presente el designio del tiempo: nacer, crecer, morir y la interrogación sobre el destino humano: «¿cómo saber que tú le haces falta al futuro?», «¿cómo saber del amor y del odio que el futuro te ofrezca?» Es la carga de la incertidumbre que tenemos que soportar y no hay respuesta, sino resignación: debemos «crecer y descubrir lo que se esconde detrás de lo evidente». Pero, al crecer, perdemos lo que dejamos atrás: «cuantas muertes hacen falta para darnos esta vida de humo». «La consistencia del amor» —el tercer grupo de poemas— continúa esta preocupación por los límites: «buscamos en otra carne la exactitud que niega el tiempo a la lenta incertidumbre de nuestra propia carne». Pero también es el amor lucha contra el tiempo y su poder destructor: reordenamos los fragmentos del amor que ha sido para construir

con ellos otro amor, lo que no deja de consagrar la terrible injusticia del desamor que destruye para amar de nuevo. El cuarto conjunto —«Un tiempo que ha sido»— está impregnado por la nostalgia del paso de las estaciones con los ritmos místicos de la extinción y la renovación, de la pérdida y el renacimiento: al final del verano la rosa muere aplastada por la lluvia otoñal, pero «otra rosa nos dirá en otro verano que es posible la rosa y el verano». Sin embargo, la renovación oculta una pérdida irreparable: «no será ya nunca más lo que ya ha sido, ni piedra ni palabra ni conquista». «Costumbre de mar» —el último conjunto de poemas— escapa del orden de la meditación existencial para abandonarse en una fusión con el mar que se nutre de un deseo de totalidad: la ola que se funde y se confunde con la siguiente en un beso de espuma. Todos tenemos nuestras fugas panteístas. Para Ignacio —gijonés de nacimiento y vocación— el encuentro con el mar no es sólo costumbre, como él dice; es también una forma de salvación casi física: «en el mar se ahogan las lágrimas de todas las nostalgias» y el poeta se pregunta si es más bella la mar o su nostalgia.

* * *

He leído los poemas de Ignacio en estos fríos días de diciembre de 2008, esperando el nuevo año, junto al fuego del hogar y con la vista en las montañas azules del Guadarrama, ahora sembradas de nieve, tan lejos del mar. Es un libro hermoso y profundo, de una aparente sencillez que está muy duramente trabajada y que se impone perfecta, sin ninguna concesión a la retórica, con un ascetismo conceptual que encierra y contiene una emoción poderosa. Un libro de aliento fuerte, pero con-

tenido, de una luminosa y difícil claridad; un libro que habla de lo que importa, de la vida y del tiempo, del amor y la muerte, del mar que nos abre una mirada sin límite con la promesa de una aventura infinita. Al terminar la lectura, recuerdo las palabras de Dámaso Alonso, cuando cerraba su magistral comentario a la tercera égloga de Garcilaso, en los versos finales que cuentan la muerte de la ninfa, que evoca, a su vez, la de Isabel de Freire: «... cual queda el blanco cisne cuando pierde la dulce vida entre la yerba verde». Se preguntaba don Dámaso por qué tocamos con nuestras manos la poesía si no sabemos nada de su misterio, de ese misterio que, sin embargo, es el nuestro.

Pues bien, basta de prólogo, y que el lector avance hacia el misterio de la vocación del día que comienza, y, desde allí, vuelva a preguntarse por el misterio de la poesía.

AURELIO DESDENTADO BONETE
Magistrado de Tribunal Supremo

ÍNDICE DE PRIMEROS VERSOS

VOCACIÓN DEL DÍA QUE COMIENZA

La urgencia suicida	13
---------------------------	----

SOBRE EL SILENCIO BLANCO

Derramar la palabra	15
---------------------------	----

Palabras

La primera palabra	17
--------------------------	----

Buscamos en las palabras	17
--------------------------------	----

No precisa palabras	17
---------------------------	----

Lo que no cabe	18
----------------------	----

Cada palabra guarda.....	18
--------------------------	----

La palabra me salva	18
---------------------------	----

Tomar la belleza	18
------------------------	----

Nombres.....

Preciso una palabra	19
---------------------------	----

Detrás de cada labio.....	19
---------------------------	----

Escribo tu nombre	19
-------------------------	----

Te doy una palabra	19
--------------------------	----

Cuando faltas	19
---------------------	----

Negaciones	20
Hay ciertas formas	20
Hablamos de la muerte	20
En el profundo centro	20
Silencios	21
Qué significan los espacios	21
Son largos los silencios	21
La virtud del silencio	21
 SENTIDO DE HERRAMIENTA	
Sentido y condena de herramienta	23
Eslabones	25
Consistencia del rito.....	25
La costumbre es un modo	25
La gravedad es saber	25
La memoria	25
La creación, la destrucción	25
Se arraiga en el lugar	25
La soledad	26
Nacer, crecer	27
Deseo, voluntad	27
Cómo saber que tú	27
También envejecerás	27
Volver a ser un niño	28
La risa de los niños	28
Crecer, morir	29
Intuyo la madurez	29
Los huesos rotos.....	29
Los estragos de la carne.....	29
Cuantas muertes	30
Cuando el tiempo se lleve	30

A veces yo	31
A veces confundo mi tiempo	31
A veces necesito	31
A veces, todos los hombres	31
A veces, las culpas	31
A veces	31

CONSISTENCIA DE AMAR

Aprender a conjugar los mismos verbos	33
---	----

Sentido común	35
----------------------------	----

Nos pasamos la vida buscando	35
------------------------------------	----

Un encuentro es	35
-----------------------	----

Lo más difícil de una decisión	35
--------------------------------------	----

Amor propio	36
--------------------------	----

A veces	36
---------------	----

Una mirada líquida.....	36
-------------------------	----

Desde que te miré, contengo	36
-----------------------------------	----

Precisa este recuerdo que hayas sido	36
--	----

La luz y tú	36
-------------------	----

En ese largo ahora	37
--------------------------	----

Recoger los fragmentos	37
------------------------------	----

Amo tanto	37
-----------------	----

Geografía	38
------------------------	----

Qué es mi tacto	38
-----------------------	----

Un dulce hormiguo.....	38
------------------------	----

Tras la ceguera	38
-----------------------	----

Buscamos en otra carne	39
------------------------------	----

La belleza	40
-------------------------	----

El mar ha creado mi mirada	40
----------------------------------	----

La emoción	40
------------------	----

Compensa el recuerdo	40
----------------------------	----

A veces se convoca	40
--------------------------	----

Hay una inmensa belleza	41
-------------------------------	----

El pájaro del ala rota	41
------------------------------	----

Todo lo amado	42
Acoger un recuerdo	42
A veces el ahora	42
El mudo dolor.....	42
El deseo de nada	42
La dicha es un hilo finísimo	43
 UN TIEMPO QUE HA SIDO	
A veces, un tiempo que ha sido.....	45
 Cada día	
El mundo se repite cada día.....	47
Acostumbrados al prodigio	47
Dejar pasar el tiempo entre los dedos	47
Qué le pasa a esta sombra	47
 Estaciones	
A veces	48
La lenta belleza del paisaje	48
También en la mediana	48
Declina la rosa	49
Se aferra este delgado borde	49
Mil hojas verdes	49
Otro otoño, otro invierno, otra estación	50
El amor luz	50
A veces, las estaciones	50
 Volver a ese tiempo	
Si volver a ese tiempo	51
Reproducir el paso, el gesto, el rito	51
No será nunca más lo que ya ha sido	51
 La espera	
Habrà un día que colme	52
La soledad es una larga espera	52
Quién acompaña el tiempo	52
Tiempo que prorroga la espera	52

Tránsito	53
En este breve suceder.....	53
En el tránsito adhesivo de las horas	53
Después de tanto tiempo transcurrido	53
Converso con el tiempo	54
COSTUMBRE DE MAR	
No pertenezco a este silencio	55
Tiempo	57
La vocación del mar en navegarse	57
Cada segundo contiene	57
Cada ola	57
La roca al mar	58
Como los cantos, las conchas, los espejos	58
Gritaban las gaviotas	58
Somos olas	59
Nostalgia	60
El mar cristalino	60
La nostalgia del mar está compuesta.....	60
La orilla	60
La resaca es una física nostalgia	60
Quiso el cielo ser mar	61
Naufragio	61
El sudor nos recuerda.....	61
Sonoro gesto	61
Amar	62
Me enamoré del mar	62
Una gota de mar	62
Qué dices, mar	62
Amada mar	63
Se derraman los hilos de seda	63
Nadie podrá, jamás.....	63

